

CELCIT. Dramática Latinoamericana 659

# EL ENCARGO

Ana Melo (Venezuela)

PERSONAJES M (2) / F (1):

DAVID, Dramaturgo. 42 años

LUIS, Médico ginecólogo. Hermano de David. Casi 50 años

LOLA, Española. Mujer de Luis. 38 años

*“Se puede mentir en el amor, en la política, en la medicina,  
se puede engañar a la gente e incluso a Dios,  
pero en el arte no se puede mentir.”*

*“Dios te guarde de los lugares comunes.”  
Antón Chéjov*

*A ustedes, agudos lectores, que son insaciables.*

## Primer acto. *Promesas*

DAVID

(Lee en su ordenador. Su rostro apenas iluminado por la pantalla. Al público.)

Hay palabras que se adelgazan  
cuando las pronuncias demasiado,  
hay palabras que entran en bocas equivocadas  
y se vuelven pájaros que perdieron el rumbo;  
hay bocas que demuelen palabras, verbos, oraciones...  
Hay palabras que pronunciadas  
son la luz de una estrella muerta,  
un caracol vacío,  
palabras anémicas  
que se balbucean  
por hacer ruido,  
por miedo al silencio.  
Lenguas de todo tipo...  
Las hay torpes y muertas.  
En fin...  
pueblos que redujeron sus palabras a nada,

pueblos cuyos pensamientos  
son  
solo  
espuma  
verbal.

*Pausa. Se ilumina el escenario. Un piso pequeño y moderno en Madrid. El comedor y el salón están integrados. Sofá y sillón a un costado. Mesa de cuatro puestos en la que hay algunos platos, una botella de vino, restos del postre. En un puesto vacío, un ordenador portátil conectado a una toma de electricidad que no podemos ver. Los personajes hacen sobremesa.*

DAVID

(A LUIS) Estoy escribiendo esto. No sé muy bien a dónde voy. Y está bien. No tengo por qué saberlo. Hay ciertas libertades que aún uno puede permitirse. Pocas. Cada vez menos. Cada vez es más angosta la libertad. Estaba pensando en la palabra “esperanza”. Hace dos noches, creo, recibí un mensaje de whatsapp. Una colega muy querida, con mucha gracia para las redes sociales, me dijo: “Vamos a hacer un cadáver exquisito sobre la palabra ‘esperanza’”. Lo publicaré en Instagram a las 9 de la noche en el orden en que hayan llegado”. Pensé: ya la palabra “esperanza” es un cadáver, sin sepultura. Ya sabes, lo último que se sepulta es la esperanza. Pero me presté para el juego. Creo que por mi ego, o por el simple afán de pertenecer al grupete. Le escribí en un mensaje de whatsapp algo así como “Mía y de todos es, caminamos con ella hacia el horizonte; en él, la esperanza, como el Sol, se oculta y amanece para todos por igual”. ¡Un asco! Y no fue lo peor que leí. Había más y más. El cadáver de exquisito no tenía nada. Era más bien un cadáver descompuesto y apestoso. Olía a letra de vallenato cutre. No pude dormir. Tuve una pesadilla tremenda: me perseguía un cadáver, hablaba en una lengua extraña, era una especie de zombi con un diccionario ensangrentado, quería entregármelo, yo corría aterrado y gritaba: “¡Déjame en paz, no quiero ese diccionario, es obsoleto! ¡Ahora usamos Google!” En fin... Me salí de la cama espantado y escribí esto:

Hay palabras que se adelgazan  
cuando las pronuncias demasiado,  
hay palabras que entran en bocas equivocadas  
y se vuelven pájaros que perdieron el rumbo;  
hay bocas que demuelen palabras, verbos, oraciones...  
Hay palabras que pronunciadas  
son la luz de una estrella muerta,  
un caracol vacío,  
palabras anémicas  
que se balbucean  
por hacer ruido—

LUIS

Ya me lo has leído. No es necesario que—

DAVID

Sí, ya sé. Solo lo repito para escucharlo. Eso me ayuda a identificar qué es, para qué. Todavía no lo sé y está bien. No hay por qué saberlo todo desde el principio. Hay cosas que te sorprenden, que jamás hubieras podido planificar. Lo importante es que termine siendo algo. Si no, será material de desecho. Ya sabes, como los espermatozoides.

LUIS  
¿Qué?

DAVID  
Los textos son como los espermatozoides: de un grupo solo uno llega a completarse, a convertirse en algo, a fundirse dentro de las trompas de Falopio. Yo tengo una colección de esperma, un banco de esperma.

LUIS  
Entiendo.

DAVID  
¿De verdad?

LUIS  
Sí. Lo extraviada que está tu escritura. Los espermatozoides jamás llegan a las trompas de Falopio.

*LOLA sale de la cocina con una jarra de agua, tratando de incorporarse a la conversación mientras sirve los vasos.*

LOLA  
Yo esa me la he leído. ¡Me ha encantado!

DAVID  
¿Qué?

LOLA  
La de Cortázar. Historias de Falopios y Famas.

DAVID  
Eso es Historias de Cronopios y Famas.

LOLA  
¿Sí? Bueno, cariño, da igual. No me acuerdo. Que la he leído en el cole hace un montón de años.

LUIS  
(A DAVID) ¿Y cómo sabes que tu esperma es buena?

LOLA  
¿Todavía seguimos hablando de literatura, o me he perdido de algo?

DAVID

(A LUIS) ¿Disculpa?

LUIS

Los problemas de infertilidad masculina están directamente relacionados con deficiencias en el semen.

DAVID

No entiendo. (Saca de su bolsillo una caja de cigarrillos. Enciende uno.)

LUIS

Es una metáfora. Tabaquismo, estrés, contaminación ambiental, son algunos de los factores que pueden afectar la calidad del esperma.

DAVID

Pues en mi caso debe ser genético. Dímelo tú, hermano. Es una metáfora.

LOLA

¿Alguien quiere café?

DAVID

No.

*LUIS hace un gesto de negación.*

DAVID

¿Cómo va el consultorio?

LUIS

Bien. Lo mismo de siempre.

DAVID

Imagino: quistes, ovarios, etc.

LUIS

Sí. El aparato reproductor femenino, a diferencia de la creación literaria, no tiene tanto misterio. Es bastante predecible. Yo diría que cíclico—

DAVID

Bueno, eso es discutible. Por ejemplo, antes se creía que el clítoris era un pequeño órgano. Ahora se sabe que es casi del tamaño de un pene y solo el glande asoma por el exterior de la vulva. Su única función conocida hasta ahora es la de proporcionar placer.

LUIS

No acostumbramos a hablar de clítoris ni de vulvas cuando nos sentamos a la mesa.

LOLA

Ni de placer. (Todos ríen)

DAVID. Pero tú eres ginecólogo. Técnicamente estamos hablando de trabajo.

LOLA

Vosotros sois muy divertidos. Siempre peleando como si tuvieseis nueve años.

LUIS

No peleamos. Hacemos esgrima. Esgrima mental.

DAVID

Obviamente yo gano. Siempre gano.

LUIS

No estoy tan seguro. Lo mental es mi terreno.

DAVID

¡Pensé que eran las vulvas! (DAVID y LOLA ríen. LUIS finge una media sonrisa.)  
Pero de eso podemos hablar otro día, cuando no estemos a la mesa.  
(Levantándose) Voy al baño.

LOLA

Deja la palanca presionada unos segundos. Tenemos un problema. Queda saliendo el agua de la cisterna.

DAVID

Ok.

*Silencio*

LOLA

¿Te ha dicho algo?

LUIS

Nada.

LOLA

He tardado una eternidad en la cocina llenando una jarra de agua para dejarte a solas con él para que pudieras preguntarle, en intimidad. ¿De qué habéis hablado todo este rato?

LUIS

De nada. De las palabras, qué sé yo. De algo que está escribiendo. No sé cómo preguntar.

DAVID

(Desde el baño) Presioné la palanca pero igual queda saliendo el agua. Creo que algo hice mal.

LOLA

¡Déjalo así, no pasa nada, luego lo arreglo! ¡Tiene su truco! (Al marido) ¿Qué hago?

LUIS

Deja presionada la palanca pero con poca fuerza, si no sigue saliendo el agua.

LOLA

No. Me refiero a tu hermano. ¿Le pregunto yo?

LUIS

¡No! Esto es algo que debo hacer yo.

LOLA

Vale, vale. Como digas.

*DAVID regresa del baño. Vuelve a su lugar en la mesa.*

DAVID

Bonito baño. Me encantó el detalle del mapa de Latinoamérica. Ir al baño aquí es como un viaje.

LOLA

Gracias.

LUIS

David, ¿pasó algo?

DAVID

¿En el baño? No, nada extraordinario. Pequeñas fantasías en la frontera de Chile y Argentina.

LUIS

¿Qué haces aquí?

LOLA

(Aliviando un poco la tensión) Hombre, nos da mucho gusto verte, pero estamos preocupados. Llegas aquí a Madrid, tocas la puerta, luego te quedas a cenar. Tenemos preguntas.

DAVID

¡Esto es una mierda! (LOLA se levanta de la mesa y estira los brazos. A LOLA)  
¡Quédate ahí por favor! (A ambos) No se muevan. Experimento un bloqueo creativo.

*Pausa. DAVID piensa.*

LUIS

¿Y qué hacemos mientras tanto? ¿Dialogamos infinitamente? Por cierto, lo del mapa de Latinoamérica en el baño es insólito.

LOLA

A mí me flipa. Oye, ¿y si soy feminista? No quiero contaminarte con mis ideas pero el chiste de Famas y Cronopios te ha quedado un poco machista. Vale, quizás no sea una erudita, pero tampoco una bestia. Un poco de cultura general tendré.

LUIS

Yo creo que esto va a ser un fracaso. Él no va a ninguna parte. Sí que tiene gracia para el diálogo, pero no es sólo dialogar. ¿Al menos sabes cuál es el motor de mi personaje?

LOLA

Yo te puedo ayudar. Solo déjame improvisar un poco.

DAVID

No, no. Necesito un poco de silencio, es todo.

LOLA

Vale, vale. Que no pierdes nada, luego te gusta y me haces un monólogo, para mí sola. Vamos, que si no, lo borramos, que no pasa nada.

DAVID

Vamos a comenzar de nuevo, por favor.

LUIS

Eso no. ¿Cuántas veces hemos “comenzado de nuevo”? Aclárate, consulta algún manual, qué sé yo, pero no nos vas a tener yendo y viniendo—

LOLA

Sólo por si te sirve de inspiración, quiero que sepas que se me da muy bien el canto, y con el baile me defiendo. Digo, por si te da por hacer un musical. (Silencio) ¡Hombre, nada! Que sepas que cuentas conmigo.

DAVID

Ok. Gracias por las sugerencias. Ahora voy a regresar al baño. Es el punto donde siento que me perdí.

LUIS

¿En Latinoamérica?

DAVID

¡Exacto! Se supone que tengo que escribir sobre la migración.

LOLA

¿Por qué?

DAVID

(Sin ánimo de dar explicaciones) Porque sí.

LOLA

Yo tengo un amigo colombiano. (Silencio) En realidad es más un conocido.  
(Pausa) Es el padre de un amigo de un amigo de mi sobrino. Hemos coincidido en la fiesta de cumpleaños de mi sobrino—

LUIS  
Esto apesta.

DAVID  
No. Creo que encontré un hilo de Ariadna con el que puedo conectar con una idea. Continúa, Lola.

LOLA  
Bueno, pues, nada. Muy majo el tío. Y el chico también, monísimo.

DAVID  
¿Y?

LOLA  
Pues nada, cantamos cumpleaños, partimos la tarta y como era día de semana cada quien se fue—

LUIS  
¿Quieres que te diga algo? Vas hacer un manuscrito aburrido, autocompasivo y repleto de lugares comunes. Veamos: un doctor— Me vas disculpar, que con tantas ramas de la medicina, tuvo que ser ginecólogo. Tiene doce años en Madrid, casado con una española, que, por cierto, y discúlpame, Lola, no es personal, es un personaje bastante débil, poco definido, y me atrevería a decir estereotipado, sentados a una mesa recibiendo a su hermano que llega de sorpresa desde Venezuela, un escritor atormentado que no es más que una proyección de ti mismo y de tu visión cargada de metáforas edulcoradas. Si quieres hacer una buena obra escribe sobre el cerebro humano. Es un órgano apasionante. Pero sobre la migración ya estamos un poco hasta los cojones.

DAVID  
¿"Cojones"?

LUIS  
Sí. Cojones. Tengo doce años aquí. Creo bastante verosímil que mi personaje tenga incorporados modismos españoles.

DAVID  
Cierto. (Saca una libreta y anota.)

LOLA  
Volviendo al hilo de Ariadna, el hijo de mi amigo tenía insuficiencia renal—

DAVID  
Esto no está funcionando—

LOLA

Una pena—

DAVID  
¡Lola, para—

LOLA  
Le han operado el pito—

DAVID  
¡Voy al baño!

LOLA  
Deja la palanca presionada unos segundos. Tenemos un problema. Queda saliendo el agua de la cisterna.

DAVID.  
Ok.

*Silencio*

LOLA  
¿Te ha dicho algo?

LUIS  
Nada.

LOLA  
He tardado una eternidad en la cocina llenando una jarra de agua para dejarte a solas con él para que pudieras preguntarle, en intimidad. ¿De qué habéis hablado todo este rato?

LUIS  
De nada. De las palabras, qué sé yo. De algo que está escribiendo. No sé cómo preguntar.

DAVID  
(Desde el baño) Presioné la palanca pero igual queda saliendo el agua. Creo que algo hice mal.

LOLA  
¡Déjalo así, no pasa nada, luego lo arreglo! ¡Tiene su truco! (Al marido) ¿Qué hago?

LUIS  
Deja presionada la palanca pero con poca fuerza, si no sigue saliendo el agua.

LOLA  
No. Me refiero a tu hermano. ¿Le pregunto yo?

LUIS

¡No! Esto es algo que debo hacer yo.

LOLA

Vale, vale. Como digas.

*DAVID regresa del baño. Vuelve a su lugar en la mesa.*

DAVID

Bonito baño. Me encantó el detalle del mapa de Latinoamérica. Ir al baño aquí es como un viaje.

LOLA

Gracias.

LUIS

David, ¿pasó algo?

DAVID

¿En el baño? No, nada extraordinario. Pequeñas fantasías en la frontera de Chile y Argentina.

LUIS

¿Qué haces aquí?

LOLA

(Aliviando un poco la tensión) Hombre, nos da mucho gusto verte, pero estamos preocupados. Llegas aquí a Madrid, tocas la puerta, luego te quedas a cenar. Tenemos preguntas.

DAVID

Y yo pocas respuestas.

LUIS

David.

DAVID

Te necesito.

LUIS

¡Lo sabía!

DAVID

Escúchame primero.

LUIS

¿Pero cómo puedes ser tan irresponsable?

DAVID

Si tan solo me dejaras terminar la idea—

LUIS

Andas de coña todo el tiempo. Tengo años enviándote dinero, enviando dinero a un país que ni siquiera entiendo. No sé qué moneda tienen ya, no tengo noción de cuánto cuesta un litro de leche. Un país ajeno del que me llegan noticias que parecen escritas en otro idioma. Ese país se lleva todo mi dinero, está ahí como un agujero negro, succionándome, y ahora tú decides emigrar y abandonar todo, y cada centavo que he enviado simplemente se los tragó la nada. Quiero que me pagues cada euro que te he mandado.

DAVID

Eso es absurdo. Además, no vine a quedarme. Sólo vine a pedirte que regreses.

*Silencio. LUIS golpea la mesa con su puño.*

LOLA

Cálmate un poco, Luis.

*DAVID toma la jarra de agua y se sirve un vaso. Bebe. Observa fijamente a LUIS.*

DAVID

¿Y ahora qué piensas?

*Pausa*

LOLA

¡Madre mía! Qué fuerte, macho. Le estás metiendo caña a esto. El dramaturgo en acción. Me encanta.

DAVID

No sé, no estoy muy seguro.

LUIS

¡Joder! Si estás improvisando, dímelo, para no desgastarme tanto, hasta un puño le he dado a la mesa, coño. (Se soba la mano) Estoy sudando como un cerdo. Podría ser interesante. Ya te dije, habilidad para el diálogo tienes, pero no sé muy bien a dónde quieres ir. O mejor dicho, a dónde me quieres llevar.

DAVID

A Venezuela. ¡No pares!

LUIS

(Retomando su personaje y estado alterado). Eres un flipao. ¿Cómo se te ocurre que voy a volver a Venezuela?

DAVID

Estás todo el tiempo quejándote de que trabajas demasiado, de que el dinero no alcanza—

LUIS

Claro que no alcanza, ¡porque tengo muchos gastos! Entre ellos las remesas que mando para mantenerte a ti y al colegio, colegio que no da ni un centavo, al parecer.

DAVID

Podrías tomarlo como... ¡Qué sé yo! ¿Un descanso? Un cambio de aires. ¡Mírate! Estás agobiado, cargado, quejándote de tener que pagar la hipoteca, el crédito—

LUIS

Seguros, electricidad. etc. ¿Y sabes por qué tengo tantos gastos?

DAVID

...

LUIS

Porque tengo dinero para pagarlos. A diferencia de ti, que me debes unos cuantos miles de euros y ahora me vienes a pedir que vaya a no sé dónde... ¿A qué?

DAVID

Me parece injusto tener que ocuparme de un colegio que no es únicamente mi responsabilidad. Y aunque creas que es molesto enviar dinero para cosas tan elementales como rotuladores y folios, te diré que no es tan molesto como tener que ocuparse del colegio yo solo, llevar las cuentas, dar clases por un sueldo que solo alcanza para tabaco, y no poder dejar de fumar porque la ansiedad me carcome. ¡Ah! La mujer de mantenimiento ya no puede llegar porque no hay transporte público, así que la mayoría de las veces me toca a mí limpiar el váter y si quisiera colocar en la pared del baño un bonito mapa de Latinoamérica como el que tienes aquí, me costaría tres veces el presupuesto de todo un mes.

LOLA

Vamos, que te regalo yo uno, no pasa nada. Hombre, aquí son muy baratos. Tanto lío por un mapa de Latinoamérica...

DAVID

No improvises ahora, Lola. No es el momento.

LOLA

Perdona.

LUIS

Lo que me describes es tremendamente conmovedor. Tanto, que me has convencido de regresar a Venezuela y abandonar el consultorio para dedicarme a limpiar el baño del colegio. ¿Qué coño te pasa? ¿Por qué crees que yo debo regresar a ocuparme de un negocio que en teoría es mío pero que no me genera ningún ingreso? Al contrario, ¡es un gasto!

DAVID

Entonces hay que vender. (Pausa)

LUIS

¿Qué?

DAVID

El colegio ya no es negocio. Es insostenible. Sólo sirve para mantener vivo el recuerdo de nuestros padres, para aferrarnos a nuestra vieja prosperidad, a una familia que ya no existe, que se ha desmembrado. Todo se lo ha llevado la crisis. Casi no hay alumnos ni profesores. Para cubrir el programa he tenido que dar clases de Matemáticas, Plástica y Educación sexual. Todos se han ido, han emigrado. Sus sueldos son ridículos. Mi sueldo es ridículo. De pronto cualquier esperanza de mantener el colegio abierto me ha parecido absurda, pretenciosa. (Pausa) No quiero ser yo el que deje morir el “legado familiar”. Por eso quiero que vayas. Tú tienes mejor temperamento que yo. Quizás puedas tomar la decisión que yo no he querido tomar. Yo simplemente resisto. Casi no tengo tiempo de escribir. (Pausa) Estoy cansado.

LUIS

¿Apenas vas por la página 8 y estás cansado?

LOLA

(Carraspeando) ¡Hola! Estoy aquí. No quiero ser pesada, pero tengo la sensación de que mi personaje es bastante flojo.

LUIS

Al fin te das cuenta.

LOLA

Es que estoy todo el tiempo callada, observando o intentando apaciguaros. ¿No tengo mundo interior? ¿Ni convicciones? Tengo la impresión de que estoy vacía, girando en torno a vosotros. Por ejemplo, ¿yo en qué trabajo?

DAVID

No lo sé.

LUIS

Típico de los malos escritores.

LOLA

Vamos, tío, al menos dime de dónde vengo, qué deseo, cómo es el viaje de mi personaje. ¿Para qué me has escrito? (Pausa)

DAVID

...

LOLA

(Estallando) ¡Hostia! ¡No debería existir! Me estoy deprimiendo. ¿Qué pasa, macho? ¿Es porque soy mujer?

DAVID

No, Lola, para nada. Es que—

LUIS

No tiene capacidad de crear tres personajes complejos y ponerlos a coexistir en una situación.

DAVID

Basta, Luis. Me estás exasperando.

LOLA

¡Claro! Machista como todos los sudamericanos. ¿Crees que mi única motivación gira en torno a este tío? (Refiriéndose a LUIS) Me vas a disculpar pero ni flipada me caso con éste. Es bien pedante. ¿Crees que las españolas somos así?

DAVID

(Comienza a ponerse nervioso. Saca de nuevo su pequeña libreta del bolsillo. Intenta tachar y hacer algunas anotaciones.) No, Lola, de ninguna manera—

LOLA

¡Ah! ¿No admites que es pedante?

DAVID

¡Sí!

LUIS

Eso sí que me dolió. Yo en cambio, Lola, me volvería a casar contigo en el tercer acto. Yo no tengo la culpa de que me haya escrito así, Lolita. Recuerda que todo es una proyección de sí mismo. Probablemente el pedante sea él.

LOLA

(Continúa muy alterada) Nada más empezar la obra y ¿dónde está Lola? ¡En la cocina!

LUIS

¿Pero qué puedes esperar de este tío, si Latinoamérica está en el baño?

LOLA

(A LUIS) Estoy cansada de que me controles y me des órdenes. (A DAVID) Y el chistecito de que en la mesa no se habla de placer, ¿de qué va? Yo hablo de lo que me sale de los cojones en la mesa y donde sea. ¡Qué poco conocimiento tienes de nuestra sociedad! ¿Tú te piensas que es posible un matrimonio como éste? ¿Pero qué me estás contando? ¡Ni de coña! ¡Ni en el pueblo más recóndito de Castilla y León, menos en pleno Madrid! A ver si te aclaras.

DAVID

Tienes razón, Lola. Esto es una mierda.

LOLA

Me has escrito mal, macho: trayendo cosas de la cocina, haciendo de maruja, estoy quedando fatal por tu culpa. Has arruinado mis posibilidades y mi vida.

DAVID

Perdón, Lola. No era mi intención ofender. (Escribe frenéticamente, tacha palabras, parece desesperado, rompe una hoja y vuelve a escribir.)

LOLA

¿Qué escribes? (A LUIS) Me pone nerviosa cada vez que hace eso—

LUIS

Bueno ya. No seas tan egocéntrica, Lola. Más arruinada le está quedando la obra y es un encargo, entiendo.

DAVID

(Estallando. Tira la libreta) ¡Me cago en la— Esto es una mierda. Tienen razón, la estoy cagando. No sé a dónde voy con esto. Se supone que tengo que escribir sobre la migración porque, porque... Porque sí. Quizás es que me he equivocado, no sirvo para esto. Mira qué soberana cagada: dos hermanos, una mujer española que es un enigma para mí mismo, y (A LUIS) encima te escribo a ti, que eres detestable, prepotente, insensible— (Se le va encima, lo coge por el cuello de la camisa como si fuera a darle un golpe, pero la ira lo abandona, está cansado, le suelta.) Esto es una mierda. El público te va a odiar.

LUIS

(Arreglándose la ropa, intentado recuperar su dignidad) ¿A mí o a ti?

DAVID

A ambos, cabrón. ¿No ves que eres insufriblemente arrogante? No tienes empatía. ¿Te crees ajeno al país en el que naciste? Un país que no está a tu altura, o, perdón, doctor, tu país de origen te queda pequeño, seguro. Por eso estás aquí, porque tú no tienes nada que ver con ese lío, ni con el colegio ni con nada de lo que pasa en tu familia. Yo soy un idiota victimista. Tú no, tú estás para darnos lecciones de cómo ser superior. En el fondo siento lástima por ti. Tienes un problema de identidad. Detrás de esa coraza de orgullo se oculta el dolor de no pertenecer a ninguna parte. (Revisa su libreta. Apuradamente va al ordenador. Transcribe lo que está en la libreta. Sus movimientos son torpes y apresurados.)

LOLA

Ya no distingo si estamos en la obra o no.

LUIS

Da igual. Esto se fue al garete en la novena página. Dudo que llegue muy lejos con esto.

DAVID  
Te odio.

LOLA  
(A LUIS) Eso es contigo porque yo prácticamente no existo.

LUIS  
(Un poco sombrío pero intentando mantener la ecuanimidad) Acabas de arruinar mi personaje explicándolo en la novena página. Yo también te odio.  
(Sale de escena. Pausa)

LOLA  
Joder. Gracias por sacarlo. No me da espacio. (Pausa) Qué rancio que es. Me preocupa que le dé un infarto en el segundo acto. (Pausa) No estoy sugiriendo nada. Solo he expresado una preocupación.  
Pausa larga. DAVID ha permanecido con la mirada perdida, como tratando de aferrarse a alguna idea. Ya no escribe en su libreta, ni mira el ordenador. Lo apaga y lo cierra. Está exhausto.

LOLA  
¿Estas pausas interminables son así? ¿O estamos en un break? (Pausa. DAVID parece no escucharla) Ya que no tengo mucho texto sugiero que me des algunas acciones. Eso podría hacerme más interesante. (Pausa) Y humana... ¡Claro! Como no sea lavar los platos, porque ahí sí es verdad que... (DAVID no reacciona) ¡David, hombre! Te has quedao pasmao. ¡Anímate! No me asustes.  
LUIS sale furioso. Se dirige al ordenador. Lo abre y lo enciende. Parece estar buscando un archivo.

LUIS  
¡Aquí está! ¡Tienes un desorden de cojones en este ordenador! El encargo, nueve páginas. Acabemos con esto de una vez por todas.

LOLA  
¿Qué coño te pasa? ¡¿Te has vuelto loco?!

DAVID  
Haz lo que quieras. Me da igual.

LOLA  
A mí no, joder. Yo no quiero morir, estoy en mi mejor momento. Bueno, quizás no es mi mejor momento, ¡pero me niego! David, piénsatelo mejor, tío. Todos los escritores tienen mal rollo, son depresivos, inseguros, emocionalmente inestables, ¡qué sé yo! Pero estoy segura de que juntos podemos superarlo. ¡Venga, guapo! Arriba ese ánimo.

LUIS  
(Después de releer rápidamente en el ordenador) Ya estamos muertos. Has explicado mi personaje, agotado los recursos y balbuceado gilipolces sobre la migración. No tengo identidad, tengo un acento extraño y no pertenezco a

ninguna parte. Lola no tiene pies ni cabeza y tú eres el peor de todos. Voy a borrar. Mejor encuentra un trabajo digno.

LOLA

¡Borra tu parte si te apetece, cabrón! ¡Yo no quiero suicidarme!

LUIS

(A DAVID, que permanece inmóvil con la mirada perdida) Admite que estás en un laberinto sin salida. Estás demasiado confundido y perdido en tu propia experiencia como para atinar a decir algo concreto. Tal vez necesitas terapia. Con el ordenador y el dedo listo a punto de borrar, la imagen de LUIS es como la de un hombre con un arma a punto de matar a todos, o la de un suicida al borde de un precipicio que amenaza con lanzarse al vacío.

LOLA

(A punto de llorar) Por favor, no lo hagas. ¡David, reacciona, joder! ¿Vas a dejar que nos controle a todos? ¿Quién es el autor, él o tú?

DAVID

No lo sé.

LUIS

Ya eso no importa.

LOLA

¡Joder! Que a mí sí me importa. ¿Qué va a pasar con el colegio? ¿Qué va a pasar conmigo? Si él regresa a Venezuela es probable que yo me quede. Y si yo me quedo, ¿qué va a pasar con nuestro matrimonio? Aunque en mi opinión creo que deberíamos divorciarnos.

LUIS

¿Qué dices?

LOLA

Que quiero el divorcio.

LUIS

Genial. Solo esto me faltaba. No voy a regresar a Venezuela ni nos vamos a divorciar, Lola.

*Cada palabra de LOLA ya está escrita en el ordenador. Mientras ella habla, LUIS sigue la lectura del texto y mueve los labios en silencio.*

LOLA

Esto es demasiado para mí, joder. Es demasiado. ¡No comprendo vuestra situación familiar! ¡Simplemente no podéis ser un poco felices? Estáis aquí ahora— ¡Vale! Que esto no es Disney. Aquí hay un follón tremendo, estamos llenos de incertidumbres, pagamos un huevo de impuestos y los alquileres son prohibitivos. A mí me da mucha pena lo que os ha sucedido, que todo se haya arruinado... Pero... Pero es estresante tener que lidiar con esto. Ya no sé qué

pensar, y lo juro, no es xenofobia, yo me he casado con este hombre porque le quiero y a veces hasta se me olvida que durante tanto tiempo nos ha separado un océano entero, pero si ahora mismo tuviera que decir algo de vosotros... (Pausa) ¡Decidme algo por favor!

LUIS  
(Leyendo en el ordenador) Esto no tiene sentido—

DAVID  
¡Déjala, coño! No puedes controlarlo todo—

LOLA  
¿Por qué cojones tenéis que ser tan raros y depresivos?

LUIS  
Eso es políticamente incorrecto.

LOLA  
Me la suda si es políticamente incorrecto.

LUIS  
Le hablo a David, no a ti.

DAVID  
¡Genial! Ahora también quieres censurarnos.

LUIS  
(Leyendo el texto del ordenador) No voy a volver a Venezuela ni te voy a dar el divorcio, Lola. No quiero regresar. Quizás tenga algún problema de identidad y tendré que vivir con él, pero no siento nostalgia y creo que ya ni siquiera recuerdo bien cómo era el colegio. He olvidado el color de las paredes y hasta el gesto que hacía mi padre. ¿Por qué quieres obligarme a depender de mis raíces y convertirlas en cadenas que me impidan caminar?

LOLA  
¡A tomar por culo, joder! ¡Vámonos de cañas! ¡Viva España!

LUIS  
Voy a borrar esta mierda ahora mismo.

DAVID  
Haz lo que quieras.

LOLA  
(En un arrebató, corre hasta el ordenador, forcejea con LUIS) ¡No por favor!

LUIS  
¡SUÉLTAME, LOLA!

LOLA

¡NO TE VAS A CARGAR MI PERSONAJE, GILIPOLLAS!

LUIS  
¡QUE ME SUELTES!

*Forcejean. Oscuro súbito. Fin del primer acto.*

## **Segundo acto. *Es bonita España***

*En la sala de estar. LOLA echada en el sofá, DAVID sentado en el sillón.*

LUIS  
(*Leyendo apresuradamente en el ordenador*) Hay palabras que se adelgazan cuando las pronuncias demasiado, hay palabras que entran en bocas equivocadas y se vuelven pájaros que perdieron el rumbo; hay bocas que demuelen palabras, verbos, oraciones—

DAVID  
¡Más despacio, coño! Que así se me van las imágenes.

LUIS  
(*De mala gana va más despacio*) Hay palabras que pronunciadas son la luz de una estrella muerta, un caracol vacío, palabras anémicas que se balbucean por hacer ruido, por miedo al silencio. Lenguas de todo tipo... Las hay torpes y muertas. En fin... pueblos que redujeron sus palabras a nada, pueblos cuyos pensamientos son solo espuma verbal.

DAVID  
¿Y ya?

LUIS  
Sí.

LOLA  
(A LUIS) ¿Contento?

LUIS

Yo no tengo la culpa de que se haya caído la brequera. Tenía encendidas las luces de la cocina, de la sala, la calefacción a tope y la secadora. (A DAVID) Si sobrepasas el límite de potencia provocas una subida de tensión. También podías haber hecho *click* en el botón de “Guardar”.

LOLA

¿A ti qué te importa, si igual ibas a borrarnos?

LUIS

Yo sería incapaz de borrarte, Lolita, solo quería presionarte un poco, llevarlo al límite para ver si fluía su creatividad.

DAVID

Palabras que se balbucean solo por hacer ruido, por miedo al silencio...

*Silencio. Los tres sentados sin saber qué hacer.*

LOLA

Yo recuerdo todo. Cada palabra. Digo, por si decides retomarlo.

LUIS

Siempre me ha interesado el cerebro humano. Por ejemplo, la corteza prefrontal es exuberante... Fascinante. Además, es un tema muy universal y serio. (*Entusiasmado*) Se me ocurre algo así como teatro-conferencia. Quizás el detalle es que soy ginecólogo pero perfectamente podría ser neurocientífico. ¡Ah! Y que estoy casado y tengo un hermano escritor, pero me agrada mi ecuanimidad y temperamento fuerte. Quitando el detalle de la esposa y del hermano, se me ocurre un tipo solitario, emigrante tal vez. Venezolano, tal vez. Pero eso no es lo central. Lo central es la corteza prefrontal.

LOLA

(A DAVID) “Voy al baño”. Creo que eso fue lo último que dijiste—

LUIS

(A David) La corteza prefrontal es hermosa y ovalada. Es lo que nos hace humanos—

LOLA

Y yo preguntaba: “¿Te ha dicho algo?” Y él respondía: “Nada—

LUIS

Coordina los pensamientos y las acciones de acuerdo a metas internas. ¿No es sublime?

DAVID

¿Qué pasaba después de que regresaba del baño?

LOLA

Yo preguntaba: “¿Te ha dicho algo?” Y él respondía: “Nada.”

DAVID  
¿Y después?

LUIS  
¡No pasaba nada, idiota! Estabas completamente bloqueado.

LOLA  
Yo continuaba con el diálogo. Y hacía mi monólogo.

DAVID  
¿Cuál monólogo?

LUIS  
Qué astuta...

LOLA  
No lo sé. Creo que estabas a punto de escribirlo.

DAVID  
Probemos.

LUIS  
Estábamos en la mesa.

DAVID  
Da igual coño. Lo importante es recuperar el sentido de dónde venimos y hacia dónde vamos.

LUIS  
Eso, querido hermano, lo veo muy difícil. Hace mucho tiempo que se nos diluye de dónde venimos y nos asusta tanto a dónde vamos... Por eso insisto: el cerebro es nuestra mejor arma, mantenernos ecuanímenes, dejar a un lado las gilipolleces. Quizás deberías encontrar otro trabajo. Podrías ser profesor de literatura. Tener un horario, un salario modesto, vacaciones, hacer el vermut los fines de semana, ir al cine y admirar lo bien que han hecho los guiones, ir al teatro a ver una obra y criticarla, pensar que quizás tú la hubieras escrito mejor, que el segundo acto es un poco débil y se cae el ritmo del espectáculo, e ir de cañas y comentarle esto a un buen amigo, mejor para ti si es español, porque significa que te has integrado, y mejor si es escritor, porque significa que has encontrado buena compañía; quizás podrías llevar un diario y ahí podríamos existir Lola y yo. O escribir esto que te digo sobre la corteza prefrontal, sin muchas pretensiones; si este amigo con el que vas al teatro es generoso algún día lo leerá y te dará sus impresiones. Se me ocurre que pases un poco desapercibido, que olvides, no es momento de grandes vuelos. La mejor manera de evitar el fracaso es no exponerse a él. ¿Qué piensas?

*Las palabras de LUIS son dardos venenosos para DAVID. Sin embargo, se mantiene frío, seco.*

DAVID

Lola, ¿recuerdas más o menos por dónde iba ese monólogo?

LOLA

¡Hombre, claro! Así se habla.

DAVID

Voy al baño. *(Sale)*

LOLA

¡Ole! Eh... Quiero decir. Deja presionada unos segundos la palanca, tenemos un problema, queda saliendo el agua de la cisterna. ¿Te ha dicho algo?

LUIS

No pienso prestarme para esta gilipollez. Me niego. No voy a pronunciar una palabra que no sea sobre la corteza prefrontal. *(Sentado en el sofá se cruza de brazos)*

LOLA

*(Mirando hacia los lados, desconcertada, sin saber qué decir).* ¿Qué haces? Eso no viene.

*LUIS permanece en silencio.*

LOLA

Luis... ¡LUIS! *(LUIS permanece inmóvil, sentado de brazos cruzados en el mueble. Parece un muñeco de cera)*

LOLA

Eh... No contaba con esto. *(A DAVID)* ¿Vas a tardar mucho en el baño? De momento Luis se ha quedado mudo. Venga, Luis, no me hagas esto, a mí tampoco me da mucha confianza toda esta historia, pero ya estamos aquí, tenemos que jugárnosla, no puedes competir con el escritor. *(Pausa)* Esto se te está yendo de las manos. A ver, yo te entiendo, ¡yo también hubiera querido tener de autor a Calderón de la Barca y haber surgido de un instante mágico de inspiración! Hombre, ¿a quién no? Y no por un encargo, pero bueno, de momento este tío nos ha dado la oportunidad. *(LUIS en silencio)* ¡DI ALGO, COÑO! Tampoco lo pones fácil. *(Pausa)* ¡No dices nada, qué cojones! *(Pausa)* Y este tío no sale del baño. *(Al público)* ¡Ay, pero si ahí estáis vosotros, agudos lectores! *(Pausa)* Las pausas son intencionales. Le dan tensión a la trama. *(Pausa)* ¿A que os estáis mordiendo las uñas, con una angustia tremenda, imaginando qué va a pasar ahora, cómo se va a resolver este lío...? ¡Mi madre, qué lío! Mira que la hemos liado parda. *(Pausa)* Pues yo sí que estoy de los nervios... *(Pausa)* Pero tranquilizaos, que ahora mismo sale David y... *(Gritando)* ¡David! *(Espera un poco. DAVID no sale del baño)* Pero si el mundo va como va, nada más mirar un poco las noticias, ¿qué más da que la liemos en el teatro? ¿Qué más da que fallemos? ¿Qué cantidad de mal va a azotar al mundo si no resolvemos bien el conflicto? Vosotros tenéis problemas reales, no creo que os detengáis demasiado a criticarnos, ¿no...? *(Pausa. Entre*

*dientes*) Me cago en la— Qué miserable vida la mía, ¡qué infeliz! Es que yo no tengo la culpa de nada. Mejor dicho, sí, de haber nacido en una época tan... Estos tíos andan todos locos, no saben qué hacer, a dónde ir, ¿y yo qué culpa tengo de existir en esta época? Hombre, tampoco hay que ser fatalistas, que ya vendrán mejores. Pero yo os digo que ahora mismo el mundo se cae a pedazos. Ah no, pero nosotros en el teatro insistimos en seguir adelante, en hacer la gran obra de nuestro tiempo, esa que nos abarque, que nos defina, la que de una vez por todas nos ponga nombre y apellido. ¡La migración! ¿Os digo algo sobre la migración? Estos tíos llegan desconcertados, no saben qué hacer, qué decir, qué postura tomar, y yo los miro, todo el tiempo los miro y los entiendo, pero, ¿para qué cojones se ponen a escribir? Mirad lo que pasa. Bueno, también es cierto que es una necesidad, ¿no? No me juzguéis, yo comprendo el arte. Hombre, que alguien tiene que decir algo, por muy desconcertao que esté. Siempre ha habido teatro, la gente necesita... Qué sé yo... ¿Qué necesita la gente? Decídmelo vosotros. ¿Qué necesitáis, agudos lectores? ¿Soy importante? *(Pausa)* De momento se me ocurre que alguno de vosotros me necesita y se siente identificado con mi sufrimiento: el de un gran personaje que es muy desgraciado debido a que no puede desarrollar todo su potencial porque lo ha escrito un incompetente. Yo me pregunto si Lady Macbeth pasó por esto. O Laurencia. “¡Dejadme entrar que bien puedo en consejo de los hombres...!” *(Pausa)* Y yo, ¿quién soy? ¿Estaré diciendo algo sobre mi época? *(Pausa)* ¡David! ¡Date prisa! ¡David! ¡Sal del baño, joder! *(Vuelve a mirar al público)* ¡Apúrate! *(Para sí, susurrando)* Apurar cielos pretendo ya que me tratáis así, ¿qué delito cometí contra vosotros naciendo? Ay misera de mí. Ay infeliz. *(Al público)* Sólo quisiera saber... Para apurar mis desvelos, dejando a una parte, cielos, el delito de nacer, ¿qué más os pude ofender para castigarme más? ¿No nacieron los demás? Pues si los demás nacieron, ¿qué privilegios tuvieron que yo no gocé jamás?

Nace el ave, y con las galas  
que le dan belleza suma,  
apenas es flor de pluma,  
o ramillete con alas,  
cuando las etéreas salas  
corta con velocidad,  
negándose a la piedad  
del nido que deja en calma;  
¿y teniendo yo más alma,  
tengo menos libertad?

*(A LUIS, que permanece sentado, inmóvil, de brazos cruzados)*

Nace el bruto, y con la piel  
que dibujan manchas bellas,  
apenas signo es de estrellas  
gracias al docto pincel,  
cuando, atrevido y cruel,  
la humana necesidad  
le enseña a tener crueldad,  
monstruo de su laberinto;  
¿y yo, con mejor instinto,

tengo menos libertad?  
Nace el pez, que no respira,  
aborto de ovas y lamas,  
y apenas bajel de escamas  
sobre las ondas se mira,  
cuando a todas partes gira,  
midiendo la inmensidad  
de tanta capacidad  
como le da el centro frío;

*(Aparece DAVID, que regresa del baño)*

¿y yo, con más albedrío,  
tengo menos libertad?  
Nace el arroyo, culebra—

*(LOLA se interrumpe ante la presencia de DAVID)*

DAVID  
¿Qué haces?

LOLA  
*(Reprochándole a DAVID)* ¿Qué delito cometí contra vosotros naciendo?

DAVID  
Lola, para un poco, ¿qué haces?

LOLA  
Has estado media hora en el baño. Eso sería una eternidad en el escenario, y me has dejado sola. Luis se ha quedado completamente mudo, y de momento he pensado en todos esos lectores, en todos esos ojos como alfileres hurgando entre las páginas del texto y en el medio de esas páginas yo, Lola, española, mujer, de 38 años. Puedo decir tantas cosas y de momento no tenía ni una palabra que decir. Me ha parecido un desperdicio. Y me he sentido sola, vacía, desnuda, bloqueada. Así que he vuelto al principio, al origen, a Calderón. ¿Qué es la vida, un frenesí, una sombra, una ficción?

DAVID  
Lola, lo siento, pero no puedes decir eso.

LOLA  
¿Por qué?

DAVID  
Porque ya lo dijo, hace mucho tiempo, Calderón.

LOLA  
¿Y?

DAVID

Que todo el mundo lo sabe. Que es plagio.

LOLA

Pues entonces plagia a alguien menos conocido, ¡pero no me dejes aquí tirada, coño!

DAVID

Cálmate, Lola. Los procesos creativos son así, complejos. Debes estar muy nerviosa por lo que le ha pasado a Luis. *(Hace un guiño de complicidad)*

LOLA

¿Qué le ha pasao?

DAVID

Ha sido muy fuerte para todos. Por eso he venido.

LOLA

*(Desconcertada, intentan retomar el texto)* Sí, pues, de momento no dice nada, ni parpadea el pobre. ¿Todo bien en el baño?

DAVID

Bonito baño. Me encantó el detalle del mapa de Latinoamérica. Ir al baño aquí es como un viaje.

LOLA

*(Todavía un poco desconcertada)* ¡Gracias! ¿Te ha dicho algo?

DAVID

Lola, puede que mi hermano jamás se recupere. Ha sufrido una grave lesión en la corteza prefrontal.

LOLA

¡Hostia!

*Ambos miran a LUIS, que permanece inmóvil.*

DAVID

Sí. La corteza prefrontal, esa zona rugosa y con pliegues situada tan cerca de nuestros ojos, es una de las partes más sofisticadas del cuerpo humano, una de las últimas en desarrollarse. Pero también te puede jugar una mala pasada. Es una de las áreas más estudiadas para entender nuestro comportamiento, incluso, el pensamiento abstracto. Demás está decir que es fundamental en el proceso creativo y de asociación de imágenes. También es ese pequeño pero poderoso rincón del cerebro donde podemos discernir el bien del mal, y desde donde se expresa nuestra personalidad. Con lo cual, por ahora, mi hermano ha quedado desprovisto no solo de sus funciones motoras, sino también de su personalidad, de sus procesos mentales, toma de decisiones y capacidad de juzgar lo que está bien o mal.

LOLA

Madre mía, ¿qué dices?

DAVID

Por ahora mi hermano es una presencia. Solo eso, sin autoridad, ni autonomía. Me atrevería a decir que sin alma, pero bueno, de eso sabemos muy poco. En todo caso, es un alma atrapada en una roca, confinada a los muros de su propia existencia, que no le sirve para nada.

*LOLA está perturbada. De pronto siente que el mundo se le viene abajo, cada vez le cuesta más mantenerse en pie. Busca donde sentarse.*

LOLA

Y ahora, ¿qué hacemos?

DAVID

No lo sé... Seguir, seguir adelante. Es lo que corresponde, creo.

LOLA

Pero, ¿hasta dónde podremos llegar?

DAVID

No lo sé. Antes, cuando fui al baño, me detuve en vuestra habitación, no sé si por nostalgia, o buscando algo, algún trozo de lo que éramos, antes... Y encontré estas palabras. Al parecer las ha escrito Luis antes de sufrir el accidente cerebral.

*Saca de su bolsillo la libreta de apuntes. Arranca una hoja. Se la da a LOLA. Ella la lee en voz baja.*

LOLA

No tenía idea de que—

DAVID

Creo que es un buen punto de partida.

LOLA

Pero esto es casi comenzar desde cero.

DAVID

Exacto. Siempre se puede comenzar desde cero. A ver, párate como si estuvieras frente al público, imagínalo, siente su respiración, se mueve sigilosamente, como una masa negra, que está ahí, viva, como un gran ojo, un enorme ojo atraído por la luz.

LOLA

*(Leyendo)*

Hay palabras que se adelgazan  
cuando las pronuncias demasiado,  
hay palabras que entran en bocas equivocadas  
y se vuelven pájaros que perdieron el rumbo;

hay bocas que demuelen palabras, verbos, oraciones...  
Hay palabras que pronunciadas  
son la luz de una estrella muerta,  
un caracol vacío,  
palabras anémicas  
que se balbucean  
por hacer ruido,  
por miedo al silencio.  
Lenguas de todo tipo...  
Las hay torpes y muertas.  
En fin...  
pueblos que redujeron sus palabras a nada,  
pueblos cuyos pensamientos  
son  
solo  
espuma  
verbal.

DAVID  
Ahí tienes. Tu monólogo.

LOLA  
Vale, vale. ¿Y ahora?

DAVID  
¿No sientes una gran paz? Yo sí. Me siento tranquilo, empoderado, sin nadie que me diga qué hacer o a dónde ir. De momento soy libre, puedo escribir lo que quiera, Lola. Puedo llamarte Carmen o Eulalia, hacerte negra o asiática, convertirte en mi madre o en mi hermana, puedo hablar de todas las migraciones del mundo o puedo simplemente hablar de mí y mis pequeñeces, poner mis palabras en tu boca infinitamente, Lola. Puedo equivocarme, puedo cagarla y está bien, no pasa nada.

LOLA  
Pues tú haz. Yo estoy contigo. A mí es que me encantan los segundos actos, tan decisivos y trascendentes.

DAVID  
Sí.

*Silencio*

LOLA  
Entonces, una grave lesión en la corteza prefrontal.

DAVID  
Sí.

LOLA  
Flipao, pero me encanta.

*Silencio. David va a la mesa donde todavía se encuentran los platos de la escena frustrada del primer acto. Se sirve una copa de la botella de vino que está a la mitad. Se sienta, enciende un cigarrillo y bebe.*

LOLA  
¿Qué haces?

DAVID  
Me relajo.

LOLA  
No quiero ser pesada, pero estamos en el segundo acto. No sé si sea el mejor momento para relajarse.

DAVID  
Relájate, Lola. No quiero que tengas un accidente cerebral. Mira lo que le ha pasado a Luis.

LOLA  
Vale, vale, no he dicho nada.

DAVID  
*(Bebe. Silencio).* Es bonita España, parece una fiesta donde todos gritan y hablan cosas distintas. A veces no se escuchan los unos a los otros. Yo los escucho a todos. Todos llevan sus razones y sus verdades. Es bonita. E imperfecta, llena de buenas intenciones, de cuentas que ya están pagadas, de follones interminables. De líos pardos que no tienen solución. Y entre tanto lío, una copa. *(Bebe)* Es bonita España. Eres bonita, Lola. Quizás te ponga un vestido de lunares, quizás en el tercer acto baile contigo, mientras el gilipollas de Luis nos mira. *(A LUIS)* ¿Cómo va la obra, ah? Qué interesante personaje, ni parpadea. Hay que esmerarse en el casting, buscar un actor capaz de quedarse inmóvil, silencioso, durante tres actos, a lo mejor lo sustituimos por un muñeco de cera. Sí, creo que lo voy a acotar.

*Silencio. DAVID bebe. LOLA se acerca a la mesa, quedan otra vez como en la escena del primer acto.*

LOLA  
¿Por qué quieres escribir sobre la migración?

DAVID  
Es un encargo. *(Bebe. Pausa)* Todos hablan de la migración...

LOLA  
¡Un topicazo!

DAVID  
Exacto.

LOLA

¿Y qué quieres escribir?

DAVID

No sé, quizás sobre la nostalgia, sobre lo que dejas atrás. Esas cosas vitales que jamás volverás a tener, las despedidas, la identidad. Sentirse ajeno.

LOLA

Un dramón.

DAVID

Eso. Lo de costumbre. Es extraño porque se siente distinto.

LOLA

¿Distinto a qué?

DAVID

Distinto a lo que esperan que escribas. Estoy aquí, lejos de todo cuanto conocí. A veces recuerdo mi vida, cómo era, las calles por las que caminaba y me parece que lo he soñado. O que lo he escrito, que no forma parte de mi realidad. Creo que no extraño nada, y de pronto me irrumpen recuerdos, ¿entiendes? Como *flashbacks* de una vida pasada en la que me cuesta reconocermé ahora. Miro a mi alrededor y todo el mundo habla de migración, de nostalgias, de banderas, colores, sabores. Todo el mundo habla de volver a casa, pero, ¿a cuál casa? ¿Qué es una casa? (*Mira a su alrededor*) Esta pared es falsa. (*Echa abajo la pared. Va al ordenador y tira del cable*) ¿Ves? No está conectada a nada. No existe la toma de corriente. Nada de lo que ves es real, Lola. Tú tampoco. Puedo comenzar de nuevo. Siempre puedo comenzar de nuevo. (*Se sienta*) Es bonita España.

LOLA

¿Estás borracho?

DAVID

Puedo escribir exactamente la misma obra sobre la migración siendo búlgaro. Puedo decir las mismas cosas sobre el desarraigo siendo un español que huyó a América durante la Guerra Civil. Cubano. Puedo ser de Polonia y escribiría exactamente lo mismo. Qué puta mierda. Luis tiene razón. Un manuscrito edulcorado lleno de lugares comunes. Pero no es mi culpa, el mundo lo pide... Y yo lo necesito, me lo han encargado, y si funciona, si les gusta, me van a publicar, seré un autor extranjero publicado. A mí no me importa donde esté. Mi casa es el teatro. Mi casa está hecha de palabras y paredes falsas. Mi casa está hecha de espectros como tú, Lola. *La casa de los espectros*. Qué buen título, Lola. Lola, pensé en ponerte Charo, Charito, pero me gusta Lola. Dolores, como mi abuela, que era española. Lola, no te conozco. Luis también tenía razón en eso. Te he escrito sin conocerte. Eres bonita, Lola. Eres como una fiesta. ¿Quién es más extranjero? ¿Tú o yo? Estoy cansado y un poco triste y confundido, pero quiero, quiero... Terminar esta obra, necesito que algo finalmente comience a tener sentido. El mundo es incoherente y está lleno de desgracias y de planes fracasados, de ironías, y yo no he cruzado el mar para

perderme a mí mismo, sino para encontrarme. Las crisis son una putada. Tiene que haber algo más. Algo que se esconde detrás de la vida ordinaria y que le da sentido a todo. Voy a encontrarlo... Voy a escribir una obra sobre la migración, la obra más triste del mundo, y te voy a poner un vestido de lunares. *(Se acerca, la besa. Suena el teléfono. Lo saca de un bolsillo de su jersey. Al teléfono)* Hola. ¿Qué tal, Onésimo? Pues muy bien, trabajando duro. *(Silencio)* De acuerdo, mañana en la noche. Sí sí. Ahora mismo dando las últimas pinceladas, haciendo correcciones, neurosis mía... Pero está bien. Mañana en la noche la tendrás. ¿Ah? ¿Lo necesitas ahora? Pues... El título es... Es lo último que suelo escribir... ¡Ah! ¡Claro! Entiendo. Pues... Ponla como... *El encargo*. Bien. Gracias. Igual. Hasta luego. *(Cuelga)*

LOLA  
¿Todo bien?

DAVID  
Todo mal. Tengo hasta mañana para terminar la obra.

LOLA  
Vale, vale. ¿Y qué tenemos?

DAVID  
Nada, un poema.

LOLA  
Yo recuerdo casi todo el argumento. Luis y yo somos un matrimonio con doce años de casados. Luis es venezolano, doctor, ginecólogo, está muy integrado a la vida española, tanto que prefiere no recordar demasiado su país de origen. Casi siente cierto rechazo hacia él, es una herida, una deuda que jamás será saldada. Su hermano escritor, sensible y caótico, ha resistido las peores embestidas de la crisis. Tienen una relación tensa, pues David le recuerda ese país que le prometió una vida próspera, ese país del que casi prefiere no acordarse y David es una crisis en sí mismo así que—

DAVID  
Lola, para—

LOLA  
Luego no recuerdo bien pero hay todo un lío, un colegio, que es el negocio heredado del padre y que está muy venido a menos y creo que por ahí iba el conflicto, cómo resolver el tema del colegio. ¡Ah! Y estoy yo, un personaje débil y lleno de lugares comunes. Eso lo podrías mejorar, sin ánimos de criticar. Creo que podrías profundizar un poco más en el personaje femenino, que tienes bastante tela que cortar.

DAVID  
Lola, eso no me sirve, el argumento es muy malo. Y recuerda que he eliminado el personaje de Luis, ahora es una presencia. A ver. Déjame pensar. ¿Qué te parece esto? He venido para quedarme en tu casa, que estás casada con Luis, bueno, más bien con la presencia de Luis, que es mi hermano pero

ha sufrido una grave lesión en la corteza prefrontal que lo mantiene postrado en una silla, en estado vegetal. *(Saca su libreta)* Déjame anotarlo... Llego yo y tenemos un *affaire*, ante los ojos de mi hermano, que no puede decir ni hacer nada, entonces nos debatimos entre la pasión y la moral, pero no lo podemos evitar, estamos muy calientes.

LOLA

Eso está muy bien. Pero, ¿y la nostalgia? ¿Y la identidad?

DAVID

Es una obra sobre la traición a la identidad.

LOLA

¿Estás seguro?

DAVID

¡No! ¡Maldita sea! Estoy bloqueado. Luis siempre tuvo razón en todo y no lo supe ver. Voy a trabajar de corredor de seguros. Juro que no volveré a escribir, olvidaré mi vida de escritor, los premios, las publicaciones. ¡Me voy a hacer pasar por muerto! ¡Eso! Lo tengo: un escritor que se hace pasar por muerto en su país. Resulta que se muda a Madrid, podría ser profesor de literatura. Tiene un horario, un sueldo modesto, vacaciones, hace el vermut los fines de semana, va al cine y al teatro a ver una obra de vez en cuando, es muy crítico porque piensa que quizás él la hubiera escrito mejor, que el segundo acto es un poco débil y se cae el ritmo del espectáculo, luego va de cañas y comenta la obra con un amigo español. Lleva un diario, solo se lo lee a este amigo. En ese diario existe una mujer llamada Lola y una presencia inerte llamada Luis. ¿Qué te parece?

LOLA

Pues, no sé... Aquí el escritor eres tú. A mí en principio no me parece mal, pero—

DAVID

¡Es una mierda! Solo me meto en callejones sin salida. *(Va a la mesa, se sirve otra copa. De pronto, parece que una idea milagrosa irrumpe en su mente)*  
¡Lo tengo!

LOLA

¿De verdad?

DAVID

Sí.

LOLA

¿?

DAVID

¡Voy al baño! *(Sale)*

LOLA

Ah, no, eso sí que no. Esta vez no me dejas aquí sin nada que decir. Voy contigo. (*Sale*)

*Queda en escena LUIS, solo, inmóvil. Fin del segundo acto.*

***Tercer acto. Kill your darlings o nunca pongas un arma cargada en el escenario si no la vas a usar***

LUIS

(*Al público*) Hay palabras que se adelgazan cuando las pronuncias demasiado, hay palabras que entran en bocas equivocadas y se vuelven pájaros que perdieron el rumbo; hay bocas que demuelen palabras, verbos, oraciones...

Hay palabras que pronunciadas son la luz de una estrella muerta, un caracol vacío, palabras anémicas que se balbucean por hacer ruido, por miedo al silencio.

Lenguas de todo tipo...

Las hay torpes y muertas.

En fin...

pueblos que redujeron sus palabras a nada,

pueblos cuyos pensamientos

son

solo

espuma

verbal.

Pero, la pregunta es: ¿por qué existen esas palabras, palabras infinitas que nos hacen temblar, conmovernos? ¿Por qué nos emocionamos al leer? ¿Por qué acudimos a la literatura en busca de emociones, aun sabiendo que la lectura es un proceso mental? Entonces, ¿dónde se encuentran esas emociones? Y la respuesta es: en la corteza prefrontal. La corteza prefrontal es lo que nos da la cualidad humana. En ella encontramos el meollo del asunto al que la filosofía le ha dado tantas vueltas: la moral, el libre albedrío y la capacidad de distinguir el bien del mal, lo bello de lo feo. Dicho de otro modo, nuestra corteza prefrontal tiene el gran encargo de procesar la vida y la experiencia humana. Gracias a ella podemos adaptarnos a un nuevo entorno y sobrellevar complejas situaciones sociales. No es la parte del cerebro que se encarga de la supervivencia, esa sería la zona más primitiva y elemental, la que nos hace rechazar lo nuevo o lo diferente de manera instintiva para perpetuar un orden y así asegurarnos una cierta estabilidad. No. En la corteza prefrontal se abren los caminos de la adaptación a nuevos sistemas y creencias. Hasta hace unos años se creía que las células del cerebro morían, que nuestro cerebro iba envejeciendo con nosotros, y que este desgaste obstruía la capacidad

cognitiva y dificultaba nuevos procesos de aprendizaje. Como reza el refrán: “Loro viejo no aprende a hablar”. Hoy, gracias al estudio del cerebro humano y de la corteza prefrontal, sabemos que las células cerebrales se regeneran, dándonos la capacidad de aprender infinitamente incluso en la vejez, incluso hasta el último día de nuestra vida, con lo cual— (*Alguien levanta la mano desde el público*) Al final de la conferencia responderé vuestras preguntas, gracias. Os decía que podemos aprender y reinventarnos, adaptarnos y comenzar de nuevo. Lo revolucionario de este conocimiento es que le dice al hombre: siempre se puede comenzar de nuevo. Ahora bien, si sabemos esto de la corteza prefrontal, debemos imaginarnos el papel fundamental que juega en el proceso creativo— Veo que siguen levantando la mano por allá. Con gusto responderé algunas preguntas al final. ¿Dónde nos quedamos? Ah sí. En el proceso creativo. Por ejemplo, ¿cómo funciona el cerebro de un artista? ¿Qué lo diferencia y cómo es que logra proyectar realidades— (*Aparece LOLA en el rol de asistente. Lleva un vestido de lunares y ofrece un vaso de agua a LUIS*) Gracias. Veamos, nuestro cere—

*Le interrumpe el ring tone de un teléfono móvil. LUIS se cruza de brazos y lanza una mirada a LOLA.*

LOLA

Por favor, debéis mantener en silencio los móviles. Estamos en una conferencia. Creo.

LUIS

Gracias, Lola. Retomando, la corteza prefrontal— (*Vuelve a distinguir a alguien del público que levanta la mano*) Me cago en la— Así no se puede. ¿Qué haces? Dejas sonar el móvil en medio del trabajo, levantas la mano. ¿Cómo se supone que se hace así una obra seria?

DAVID

(*Desde el público*) Lo siento, Luis, pero están llamándome, debo entregar la obra en pocas horas y no creo que esto sea buena idea.

LUIS

Es mejor idea que ir al baño a mirar el mapa de Latinoamérica. Por lo menos yo sé a dónde voy.

*Vuelve a sonar el teléfono.*

LOLA

Atiende, que me pone de los nervios.

DAVID

¡No! Necesito ganar algo de tiempo. (*Mira a su alrededor, el espacio es un caos, las paredes del escenario y el ordenador en el suelo, la mesa del comedor se ha convertido en una especie de escritorio desde donde LUIS da su conferencia, junto a los restos de la cena y las copas vacías*)

DAVID

Tenemos que retomar la historia.

LUIS

Yo recuerdo cada palabra: La corteza pre—

DAVID

No. La historia que comenzamos.

LUIS

Ah, eso.

LOLA

Pero mira esto (*Señalando el escenario*): está sucio, lleno de borrones, tachas, yo ya no sé quién soy.

DAVID

Regresen a sus sitios, por favor.

*LOLA sale de escena y se va a la cocina.*

LUIS

No quiero que me des órdenes.

DAVID

¿Prefieres la primera versión o la del muñeco de cera?

LUIS

Me estás amenazando. Claro, porque puedes. Todo este tiempo he tratado de protegerte. He sido duro, lo sé, pero porque he querido retarte, animarte, he querido que vayas más allá de tus límites.

DAVID

¿Ah, sí? Pues mira a tu alrededor. Este caos es tu culpa. No sé quién eres ni de dónde coño has venido. Tampoco sé de dónde has sacado tanta autoridad y no sé por qué te mantengo vivo. ¿No es paradójico que hagas tanto alarde del poder que yo, y solo yo, te he dado?

LUIS

Tú no sobrevivirías sin mí. Me dejaste inmóvil en una silla. ¿Y dónde está el segundo acto?

DAVID

Nunca he sido más feliz que en el segundo acto.

LUIS

Nos prometiste una obra de tres personajes. ¿Dónde está? Me prometiste dignidad, temperamento, que sería tu hermano mayor, me prometiste desarraigo, ¿y dónde están? ¿Dónde? Le dijiste a Lola que era hermosa, le prometiste palabras, gruesas, contundentes. Un monólogo ¿Dónde está? Y por

último y no menos importante: prometiste que escribirías una obra, “La Obra de la Migración”, un encargo.

DAVID

Nunca he sido más feliz que en el segundo acto. *(Suena de nuevo el teléfono)*  
Vuelvan a sus puestos, por favor.

LOLA

*(Desde la cocina)* Ya yo estoy en mi puesto.

*LUIS regresa al puesto inicial con la mayor dignidad posible, se sienta. DAVID los mira. Suspira como quien va al pelotón de fusilamiento, se coloca en el lugar donde estaba al comienzo de la obra. La tensión sigue aumentando.*

DAVID

Anoche no pude dormir, tuve una pesadilla tremenda, me perseguía un cadáver, hablaba en una lengua extraña, era una especie de zombi con un diccionario ensangrentado, quería entregármelo, yo corría aterrado y gritaba: “Déjame en paz, no quiero ese diccionario, ¡es obsoleto! Ahora usamos Google.” En fin... Me salí de la cama espantado y escribí esto:  
Hay palabras que se adelgazan  
cuando las pronuncias demasiado,  
hay palabras que entran en bocas equivocadas—

LUIS

*(De mala gana)* Ya me lo sé de memoria, no es necesario que lo repitas.

DAVID

Es que quiero saber a dónde va esto. *(Suena el teléfono)*

LUIS

Yo también.

LOLA

*(Saliendo de la cocina e intentando mantener el personaje, pero se le siente el cansancio)* Yo esa me la he leído en el cole, *Historias de Cronopios y Famas*. *(Silencio)* ¿Seguimos hablando de literatura?

LUIS

No hemos empezado.

LOLA

Siempre peleando como dos niños.

DAVID

Voy al baño. *(Sale)*

LOLA

Deja la palanca presionada unos segundos, queda saliendo el... Da igual, después lo arreglo. ¿Te ha dicho algo?

LUIS  
No ha dicho absolutamente nada.

LOLA  
¿Y de qué hablaban?

DAVID  
(*Reapareciendo*) Bonito baño, me encanta el mapa de Latinoamérica.

LOLA  
Ir al baño aquí—

LOS TRES  
Es como un viaje.

LUIS  
David, ¿a qué has venido? ¿Por qué has venido? ¿Por qué estamos aquí los tres sentados? ¿Qué estamos haciendo—

DAVID  
Son demasiadas preguntas. Apégate al texto.

LUIS  
¿A qué has venido?

*DAVID saca un arma y la coloca en la mesa.*

LUIS  
Nunca pongas un arma cargada en el escenario si no la vas usar.

DAVID  
¿Quién te dijo que no la iba a usar?

LOLA  
(*Un poco nerviosa pero tratando de ser ecuánime*) Ahora sí le estás metiendo caña a esto, me encanta.

LUIS  
¿A qué has venido?

DAVID  
A cumplir mis promesas. Podrías tomarlo como un descanso, un cambio de aires. ¡Mírate! Estás agobiado, cargado, quejándote de tener que pagar seguros, la hipoteca. Lola, te prometí que bailarías conmigo en el tercer acto.

LOLA  
(*Nerviosa*) Sí, hombre, pero no pasa nada. A mí no se me da muy bien el baile.

DAVID

Ve y busca el cd de tu canción favorita. Esta noche, Lola, tú y yo vamos a bailar.

LOLA

¿Y qué celebramos?

DAVID

Que siempre podemos comenzar desde cero. Anda, Lola.

*Pausa. LOLA los mira, duda por un momento, pero se da cuenta de que todo está escrito. El autor finalmente ha decidido su destino y resistirse sería inútil. Obedece. Sale de escena. Pausa.*

LUIS

*(Refiriéndose al arma)* ¿De verdad? Es el peor final que se te ha podido ocurrir. Qué fácil y qué cobarde es resolver el conflicto suicidándote.

DAVID

Yo no voy a suicidarme.

LUIS

Ah, entiendo. En ese caso, ¿puedo darte un último consejo?

DAVID

No.

LUIS

¿Al menos puedo tener una última voluntad?

DAVID

¿Qué quieres?

LUIS

Un solo disparo. Seco. Indoloro.

DAVID

¿Algo más?

LUIS

Sí. Cuando me mates, no hagas un dramón de mi muerte sobre el escenario. Es de mal gusto.

DAVID

Yo no voy a matarte. ¿Por qué haría algo así?

LUIS

Para cumplir al menos una de tus promesas.

DAVID

(Al público) A estas alturas y gracias a la inesperada visita de David, Luis pudo verse a sí mismo. De pronto fue tan evidente su falta de empatía, su incapacidad de comenzar de nuevo y la poca flexibilidad que—

LUIS

No creo necesario este parloteo.

DAVID

A pesar de tener tantos años en Madrid, de haber creído que la poseía poseyendo a Lola, que la “colonizaba” examinando úteros y palpando mamas en el consultorio, Luis no pertenecía. El desarraigo estaba en él como un cáncer a punto de hacer metástasis. Tampoco pertenecía a su lugar de origen. Lo supo en el instante en que su hermano se convirtió en un desconocido sentado a su mesa. David tenía al teatro y la poesía como patria, pero Luis estaba solo. Ahora lo sabía: a su alma le faltaba belleza. ¿En qué punto perdí a mi hermano? Me pregunto si aún queda algo de aquel niño que jugaba conmigo a la nave espacial por los pasillos del colegio, bajo la mirada de mi padre. No lo sé, lo único que tenía claro era que hacía tiempo mi hermano me había abandonado. Y acaso se había abandonado a sí mismo sepultándose bajo la promesa de una vida próspera, exitosa, un mundo lleno de comodidad y abundancia. Una migración segura y controlada. Mi hermano trataba de aferrarse al poder enviando dinero para pagar los folios del colegio, organizando su vida, mi vida, la de Lola y hasta mi obra.

LUIS

Tu obra es una mierda y no tiene sentido. ¿Por qué lo haces?

DAVID

Porque puedo.

*Suena You Don't Own Me, interpretada por Lesley Gore. LUIS finalmente comprende que el autor ha decidido su vida y su destino, obedece estoico a cada palabra.*

DAVID

(Al público) Cogió la pistola y la puso frente a él, a la altura de la corteza prefrontal, ese órgano maravilloso y perfecto que Luis no sabía cómo usar y del cual se había vuelto esclavo. Un solo disparo, seco, indoloro, rápido, hermoso. Y yo experimenté una gran felicidad. Jamás me había sentido tan libre. Ahora solo quería bailar con Lola. Lola, que era una fiesta, Lola, que era inocente y creativa. Ahí estaba parada, frente a mí, con su vestido de lunares. Lástima que ella también tuviera que morir. Ella lo sabía. No es su culpa. La escribí sin conocerla.

LOLA

(Mirando el cadáver de LUIS) ¿Qué has hecho?

DAVID

Nunca me han gustado los finales felices. ¿Bailamos?

*LOLA y DAVID bailan. LOLA no deja de mirar el cadáver de LUIS.*

DAVID

Es bonita España, parece una fiesta. Eres bonita, Lola. ¿Te dije que iba a llamarte Charo?

LOLA

Sí. *(Pausa)* ¿Entonces es el final?

DAVID

Sí.

LOLA

¿Y la migración?

DAVID

Está ahí. Ya escribirá ella sobre nosotros. *(Suena el móvil)*

LOLA

¿Quieres que quede junto a Luis?

DAVID

No. Prefiero en el baño.

LOLA

Está bien, siempre me gustó lo del mapa de Latinoamérica.

*Coge el arma. Ambos están nostálgicos. Sale de escena. Suena el disparo.*

DAVID

Perdonen, o perdonad, agudos lectores, por estas desafortunadas páginas. Hacemos lo que podemos y os juro que en nuestro afán somos ambiciosos. Nos queda la esperanza de que jamás sean llevadas a escena. Pero si así fuera, me gustaría que sean ustedes, o vosotros, quienes decidáis— *(Suena el móvil)* Disculpen, un momento. *(Saca el teléfono móvil de su bolsillo, se dirige al cadáver de LUIS, coloca el teléfono en el bolsillo de su camisa, lo mira. Se dirige de nuevo al público.)* Quienes decidan— decidáis si ha sido buena idea escribir un texto por encargo.

*Sale de escena. El móvil continúa sonando.*

*FIN*

*Correo electrónico: [aliasmeloana@gmail.com](mailto:aliasmeloana@gmail.com)*

*Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: [vircuret@gmail.com](mailto:vircuret@gmail.com)*

*Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. (2025)*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
"50 años promoviendo el teatro latinoamericano"  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)*

*«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»*